

Mitch Horowitz

Dominar la buena suerte

Una clase magistral



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Éxito

DOMINAR LA BUENA SUERTE

Mitch Horowitz

1.ª edición: noviembre de 2022

Título original: *The Mastery of Good Luck*

Traducción: *Raquel Mosquera*

Corrección: *T3Edi Teleservicios Editoriales, S. L.*

Diseño de cubierta: *T3Edi Teleservicios Editoriales, S. L.*

© 2019, Mitch Horowitz

Original en lengua inglesa publicado por G&D Media. Derechos cedidos por Waterside Productions Inc., a través de Julio F-Yáñez Ag. Lit.

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-927-2

Depósito Legal: B-15.580-2022

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción. Las 13 reglas de la buena suerte.....	7
Regla número UNO	9
La suerte se puede aprender	11
Regla número DOS	15
Cultiva la química	17
Regla número TRES	21
Hazte notar	23
Regla número CUATRO	27
Las mentes preparadas ganan	29
Regla número CINCO	33
La sobriedad trae suerte	35
Regla número SEIS	39
La persistencia vence a las probabilidades.....	41
Regla número SIETE	43
El fracaso trae suerte	45
Regla número OCHO	49
El «no» no siempre es definitivo.....	51
Regla número NUEVE	55
Nunca confundas el entusiasmo con el optimismo	57

Regla número DIEZ	61
No humilles a nadie.....	63
Regla número ONCE	67
Reconoce a los demás	69
Regla número DOCE	73
Haz acto de presencia	75
Regla número TRECE	79
Actúa con rapidez	81
Apéndice	83
Los 13 aforismos de la buena suerte.....	85
Acerca del autor.....	89

Introducción

Las 13 reglas de la buena suerte

Bienvenido a la serie Clases Magistrales. Cada uno de estos cursos te enseña, en una serie de lecciones sencillas y directas, cómo sacar provecho de los poderes del pensamiento y obtener una nueva comprensión del funcionamiento interno de la vida.

Las lecciones de este programa están diseñadas para que puedas escuchar una al día, todas seguidas o en la forma que quieras. Cuando se indiquen pasos para la acción, realízalos en tu tiempo libre y a tu propio ritmo, pero es crucial que *los realices*, ya que esta serie proporciona una filosofía práctica.

Dominar la buena suerte sostiene que la suerte no es un mero azar ciego, sino que es una red de factores causales que se pueden identificar y cultivar. Como decía un intrigante libro llamado *El Kybalión*: «El azar no es más que un término que indica una causa que existe, pero que no se reconoce ni se percibe».

Este programa te muestra cómo identificar esas causas y adaptarlas a tus propias necesidades y fines. Éste no es un libro para jugadores, sino para aquellos que quieren alinearse con la fortuna en el juego general de la vida.

El programa consta de «13 reglas de la buena suerte». En resumen, las reglas son:

1. La suerte se puede aprender.
2. La buena química trae una suerte poderosa.
3. Para tener suerte, hay que hacerse notar.
4. Las mentes preparadas ganan.
5. La sobriedad trae suerte.
6. La persistencia vence a las probabilidades.
7. El fracaso puede ser una suerte.
8. «No» no siempre es la respuesta definitiva.
9. El entusiasmo y el pesimismo son una combinación acertada.
10. Humillar a la gente trae mala suerte.
11. Reconocer a los demás mejora la suerte.
12. Debes ayudar a que la suerte te encuentre.
13. Las personas con suerte son decididas.

La sección final, «Los 13 aforismos de la buena suerte», repasa cada regla como referencia.

Esta clase, y todos los programas de la serie Clases Magistrales, están diseñados para proporcionarte una nueva estimación de ti mismo y las herramientas para alcanzar tus máximas posibilidades.

Regla número **UNO**



La suerte se puede aprender

Un neurocirujano me dijo una vez que nunca me tomara a la ligera las cuestiones relacionadas con la suerte. «He visto a muchos pacientes vivir o morir en una mesa de operaciones en función de lo que llamamos suerte», decía.

Sin embargo, nos cuesta decir qué es la suerte en realidad. La buena o la mala suerte podrían considerarse simplemente como un accidente. Pero ¿hay algo verdaderamente accidental cuando la ley de la causa y el efecto es detectable detrás de cada acontecimiento, aunque sea *a posteriori*? Visto de cierta manera, *somos* capaces de cultivar y mejorar nuestra suerte. Evidentemente, nadie puede controlar los innumerables y vastos factores que hay detrás de cada suceso. Sin embargo, he observado que ciertas prácticas y hábitos mejoran la suerte con regularidad o, dicho de otro modo, influyen en las circunstancias a favor de alguien. Esto es cierto incluso si el destinatario no es consciente de lo que ocurre. Por lo tanto, los factores personales que desencadenan la suerte

siempre se deberían respetar, considerar y, cuando sea posible, cultivar.

Un famoso actor le contó a un amigo mío su clave para el éxito: «Determina las cosas que te traen suerte y luego hazlas con mayor frecuencia». Su afirmación lleva implícita la creencia de que ciertas acciones, hábitos, rasgos personales y entornos identificables traen suerte por naturaleza. Yo no sólo adopto ese punto de vista, sino que creo que muchos factores de la suerte pueden destilarse en reglas generales aplicables a la vida de casi cualquier persona.

Abordo el tema de la suerte no como una estadística, aunque las leyes de las probabilidades y la estadística desempeñen un papel en él, sino más bien como un veterano de los medios de comunicación con treinta años de experiencia que ha observado a personas de una amplia variedad de campos ascender, caer o experimentar la inercia basándose en las 13 reglas que se exploran en este programa. Creo que el talento y la cognición importan; pero he observado, una y otra vez, que los acontecimientos fundamentales en la vida de las personas, y a veces el desarrollo de toda su vida adulta, son el resultado de la presencia o ausencia de las prácticas y disciplinas que encontrarás aquí. Si se siguen, estas prácticas colocan a las personas motivadas en la corriente del destino, o en el flujo de la buena suerte.

El cineasta David Lynch recuerda que cuando asistió a la escuela de arte de Filadelfia, le interesaba la pintura, no hacer películas. Pero empezó a ver el cine como una especie de «pintura en movimiento», y sus intereses em-

pezaron a cambiar en esa dirección. Llegó un momento en que tuvo que decidir a qué medio dedicarse. ¿Cómo sabe uno a qué dedicar sus energías? «Busca esas luces verdes», dijo. Busca dónde recibes más estímulo, satisfacción y oportunidades. Sin embargo, aunque parezca sencillo, las «luces verdes» no siempre son evidentes. A veces puede que ni siquiera sientas que estás recibiendo alguna. Estas lecciones no sólo te ayudan a identificar las luces verdes, sino también a situarte en los lugares donde se presentan. Esto se debe al hecho básico, pero olvidado, de que *la suerte se puede aprender*.

Regla número **DOS**



Cultiva la química

El novelista italiano Ignacio Silone observó que la decisión más importante en la vida de una persona es «la elección de sus camaradas».

La compañía que eliges desempeña un papel tremendo no sólo en los valores con los que vives, sino también en las oportunidades que experimentas y en la naturaleza de lo que haces.

Este tema surgió en 2010, aunque sin una explicación completa, cuando la leyenda del rock Mick Jagger concedió una entrevista a Larry King.

KING: ¿Cómo explicas la longevidad del éxito de los Stones?

JAGGER: Bueno, creo que los Stones tenemos mucha suerte. Siempre se necesita mucha suerte y creo que estábamos en el lugar adecuado en el momento adecuado. Y cuando trabajamos, trabajamos muy duro. Así que creo que se necesitan todas esas cosas. Ya

sabes, no es bueno ser sólo trabajador, porque mucha gente es trabajadora. Pero tienes que ser muy trabajador, estar en tu terreno y tener suerte...

KING: ...No elimines la palabra «suerte».

JAGGER: No, no estoy eliminando la suerte... Sea cual sea tu forma de vida, si llegas a tener mucho éxito, suele haber algún momento en el que simplemente tienes suerte.

Uno de los factores que Jagger no mencionó, al menos específicamente, es la suerte de la *buen química*. Parte del éxito de los Rolling Stones es que se compenetraron extraordinariamente bien como músicos, escritores, intérpretes y en cuanto a imagen y aspecto personal. Han funcionado excepcionalmente bien como grupo. Por el contrario, Jagger, intérprete virtuoso y brillante hombre de negocios, tiene un historial irregular con sus discos en solitario, a pesar de los enormes recursos, fama y talento puestos detrás de ellos. Su química con los Rolling Stones es singular; no se puede duplicar en otras etapas de su carrera.

Toma un ejemplo personal de esto. Busca en tu vida áreas en las que existan relaciones entrañables y una química especial, y consérvalas. Las buenas alianzas, ya sea en el arte, el comercio o la vida íntima, son poco comunes y valiosas; merece la pena protegerlas.

Hace años tuve un jefe al que quería y por el que, a veces, sentía una profunda frustración. Estoy seguro de

que él sentía lo mismo hacia mí. Cada vez que tenía la tentación de dejar mi lugar de trabajo y seguir por mi cuenta, reflexionaba sobre nuestra larga y extraordinaria relación, y el éxito que había generado, y me quedaba. Teníamos gustos, simpatías y temperamentos similares; nuestras debilidades y fortalezas se complementaban entre sí. Nos lo pasábamos genial trabajando juntos. Independientemente de las frustraciones ocasionales, nuestro éxito conjunto era realmente notable. Mantuvimos nuestra asociación durante casi veinte años, y hoy seguimos colaborando en proyectos. Considero que esta relación, y la química inherente a ella, es una de las principales fuentes de mi éxito.

Nunca des por sentado el poder de las relaciones y la colaboración. Las cosas que atribuyes sólo a tus talentos pueden deberse, en realidad, a la química intangible pero vital que surge de los esfuerzos complementarios, las debilidades y fortalezas bien equilibradas, las afinidades personales y las visiones compartidas que tienes con un socio o con compañeros de trabajo. La buena química es sinónimo de buena suerte; búscala. Analiza tu vida en busca de ella y cuando la encuentres, o si ya la has encontrado, valórala y consévala.

Regla número **TRES**



Hazte notar

No puedes aprovechar las oportunidades a menos que otras personas, incluidas las influyentes, sepan quién eres y qué haces. Esto no significa convertirse en un esclavo de las redes sociales o recurrir al molesto autobombo (aunque debo señalar a regañadientes que un número no insignificante de quienes lo hacen *tienen éxito*). Más bien, debes dejar claro a los demás, de forma honesta y clara, tus acciones y entusiasmos.

Una amiga que trabaja en el campo de la edición de audio me dijo una vez que tenía dificultades para hacerse notar en el trabajo. En cierto momento se dio cuenta de que había estado ocultando el entusiasmo y la dedicación que sentía hacia los proyectos en los que trabajaba. Puede que esto surgiera a raíz de un mal consejo que había recibido años atrás. Como ella misma explicó:

«No sé por qué no he compartido mi pasión en el trabajo. Puede que sea porque hace años un directivo me dijo que la forma de avanzar en la edición corporativa era “mantener la cabeza agachada”. En aquel momento,

me pareció un buen consejo práctico; pero no lo era. Era una fórmula para la mediocridad y, lo más importante, es que yo no soy así».

La observación de mi amiga era absolutamente acertada. El acto de mantener la cabeza agachada es inútil y contraproducente. Además, es una ética deficiente: muchas personas que mantienen la cabeza agachada nunca aprenden, rara vez asumen responsabilidades y, a menudo, hacen que los demás carguen con la responsabilidad que les corresponde.

¿Has estado alguna vez cerca de alguien en el trabajo que hace el mismo tipo de preguntas una y otra vez, sin importar el tiempo que lleve allí? Como dice un amigo mío, para esas personas «cada día es el primer día». Lo que ocurre en realidad es que no escuchan una respuesta significativa con el fin de integrarla en sus conocimientos laborales; no están creciendo. Por este motivo, no se puede contar con ellas. Éste es un desafortunado subproducto del hecho de mantener la cabeza agachada.

Hacerse notar y asumir responsabilidades es mucho más probable que, a largo plazo, te sitúe en la corriente del reconocimiento y la buena suerte. Si das un paso adelante para asumir responsabilidades, puede haber ocasiones en las que te carguen con la culpa, y hasta puede haber ocasiones en las que se te culpe de forma injusta. Pero incluso esto puede ser un recordatorio de una práctica que da suerte: aceptar el mérito cuando te lo reconocen.

Una vez asistí a una reunión en la que se felicitaba a un publicista por haber conseguido un importante éxito

mediático. «En realidad, no he hecho nada...», empezó a explicar. Un alto ejecutivo se volvió hacia él y le susurró: «Acepta el reconocimiento. También te echarán la culpa cuando no la tengas».

Hazte notar. Estar bajo los focos trae suerte, pero sólo cuando estás preparado para ello, lo que nos lleva a nuestra siguiente lección.

Regla número **CUATRO**



Las mentes preparadas ganan

En 1854, Louis Pasteur, pionero científico y teórico de los gérmenes, dijo lo siguiente en una conferencia en la Universidad de Lille, en el norte de Francia: «En los campos de la observación, el azar sólo favorece a la mente preparada». Esta afirmación se ha acortado de forma popular (y, creo, acertada) en «El azar favorece a la mente preparada». Si quieres tener suerte, haz de esto tu lema personal.

Las oportunidades fortuitas sólo son útiles para quienes están preparados para ellas, y cuanto mayor sea la preparación, más podrás aprovecharlas cuando lleguen. La preparación potencia todos los demás factores del azar que te rodean; garantiza que estarás en el estado mental adecuado para detectar, recibir y aprovechar las oportunidades.

Cuando hablo de preparación, no me refiero a utilizar Google para espiar la vida de los entrevistadores o de los compañeros de trabajo, una práctica que desaconsejo. Me refiero a la preparación de *uno mismo*. Debes conocer y estar razonablemente versado en todos los aspectos de

tu campo, aunque te centres en un nicho o especialidad dentro de él. Sé consciente de la tecnología actual y de los avances en tu campo. Mantente bien informado sobre sus prácticas y tendencias generales y, sobre todo, sé un experto absoluto dentro de tu área de interés. Practica tu oficio del mismo modo que un artista marcial ejecuta de forma repetida una rutina hasta el punto de convertirla en parte de su conocimiento innato.

El escritor motivacional Dale Carnegie comenzó su carrera a principios del siglo xx como profesor de oratoria. Carnegie, que había sido actor, comprendió que hablar en público se estaba convirtiendo en una habilidad vital para el éxito empresarial en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Al prepararse para una charla o un discurso, Carnegie observó que hay que acumular tanto material que se pueda descartar el noventa por ciento de él al hablar. El hecho mismo de la preparación te da la confianza y el poder de hablar sin notas, y de ofrecer una actuación relajada, entusiasta y de estilo libre.

La fórmula de Carnegie es una receta para obtener buenos resultados en todos los ámbitos de tu vida. Una vez que tienes una confianza justificada y eres experto en una tarea o proyecto, puedes observar, escuchar, intuir y estar atento a las señales importantes. La preparación ardua te hace ser persuasivo. Tus acciones resultan naturales y no requieren esfuerzo. Puedes cambiar de dirección, desprender confianza y adquieres una euforia infantil. Y, como aludió Pasteur, las cosas tienen una forma de *llegar a ti*, o al menos de llamar tu atención, que de otro modo pasarían inadvertidas.

La preparación te permite poner lo inesperado a tu favor. El exgobernador de Vermont y candidato a la presidencia, Howard Dean (al que conocí una vez mientras viajaba solo en el metro de Nueva York), convirtió la expresión de Pasteur, «el azar favorece a la mente preparada», en su lema personal. Dean se la repetía a sus colegas, a los trabajadores de campaña y a sus colaboradores políticos, especialmente cuando era presidente del Comité Nacional Demócrata. Como presidente, Dean insistía en que el Partido Demócrata adoptara una «estrategia de cincuenta estados», es decir, que reforzara su presencia y operaciones terrestres incluso en los estados en los que los demócratas perdían históricamente. Pensaba que si la marea política cambiaba, o si una carrera aparentemente predecible se torcía, el partido más preparado ganaría. Se trata de un principio universalmente aplicable. Cuando aparezcan oportunidades en tu camino, como una oferta de trabajo, una audición, una llamada para hacer una presentación sobre la marcha en una conferencia, o incluso estar sentado junto a tu jefe o un alto directivo en un vuelo, la persona preparada podrá aprovechar ese momento de oro. Recuerda en todo momento que *el azar favorece a la mente preparada*.